

Ecoturismo para la conservación en Caño Grande

La bahía de Cispatá, en el departamento de Córdoba, es uno de los lugares más bellos de Colombia, no solo por sus playas, sino por los manglares que la rodean y la gran variedad de flora y fauna, en especial aves, que alberga. El corregimiento de Caño Grande hace parte de ese entorno, con una particularidad: está en medio de dos ecosistemas de manglar, uno de agua salada, a orillas del mar y otro de agua dulce, alimentado por el río Sinú.

Allí, en Caño Grande, a una hora de la cabecera municipal de San Bernardo del Viento, viven 250 familias dedicadas a la pesca y a cultivar principalmente arroz, plátano, yuca y maíz. 80 de esas familias crearon, hace cerca de quince años, el Comité de vigilancia y conservación del medio ambiente de pescadores artesanales de Caño Grande.

Estaban preocupadas por la afectación de los manglares debido a la pesca indiscriminada y al avance de la tenda, una planta parecida al buchón que amenazaba por copar los canales del manglar de agua dulce, desequilibrar el ecosistema y hacer aún más difícil el transporte en la zona. Pero también querían desarrollar nuevas actividades para generar mejores ingresos a la comunidad.

La convocatoria de A Ciencia Cierta ECO se presentó como una buena oportunidad para ellos. La idea principal fue “seguir conservando el ecosistema, pero también desarrollar una actividad de ecoturismo para generar ingresos y así mismo crear conciencia ambiental” afirma Nelson Martínez, originario de la zona y asesor del Comité de vigilancia y conservación.

En efecto, la propuesta que construyeron y luego perfeccionaron con los especialistas de A Ciencia Cierta que los visitaron una vez quedaron entre los ganadores de la versión ECO, incluyó el restablecimiento de la hidrodinámica del ecosistema de manglar en las ciénagas Férez, La Corozza y Balsita mediante la limpieza manual de 1.700 metros de canales y la realización de un estudio piloto sobre la eliminación de la tenda, esa especie vegetal invasora que causa tantos estragos en las ciénagas.

A eso le sumaron el desarrollo de una estrategia para fortalecer el ecoturismo en el entorno y la implementación de una estrategia de apropiación social para la conservación, uso y manejo sostenible de los recursos naturales en la comunidad de Caño Grande.

La limpieza del manglar fue un éxito, lograron despejar 2.000 metros de canales. “Esos canales son los que le dan flujo al agua por todo el ecosistema, cuando están muy tapados, cuando no hay tanto flujo de agua, el ecosistema se va afectando. Y la pesca y la actividad ecoturística se ven obstaculizadas porque no hay por donde pasar”, comenta Nelson.

Para ver de qué forma se podía ir erradicando la tenda establecieron tres parcelas piloto en la ciénaga La Coroza, en las que hicieron un monitoreo detallado que los hizo concluir por ejemplo que las limpiezas debían hacerse en verano para que cuando llegara el invierno las raíces de la planta fueran cubiertas por el agua y así eliminarla.

Como parte del proyecto también adelantaron una importante actividad de formación que los llevara a conocer mejor el ecosistema y a prepararse para adelantar las actividades ecoturísticas. Hicieron un taller de Ecología Funcional, en el cual profundizaron sus conocimientos sobre el ecosistema. También organizaron un taller de Aviturismo en el que aprendieron a manejar equipos para avistamiento y a atender al turista interesado en las aves de la zona.

En un tercer taller sobre Guianza Ecoturística trabajaron tres temas estratégicos: una profundización de la metodología de atención al turista, el costeo de la esa actividad y, muy importante, el desarrollo del producto turístico a ofrecer: los recorridos, los sitios, como la Isla de los Monos o la Isla de los Pájaros, y los atractivos como el avistamiento de aves o el de babillas, este último una idea sugerida por Giovanni Ulloa, el experto de A Ciencia Cierta ECO que los asesoró.

“Todo eso fue concertado en el primer encuentro que se tuvo con Minciencias, cuando vinieron los expertos y nos asesoraron —comenta Nelson. Había unas competencias que necesitaba la comunidad y fue muy importante porque la idea es que sean los mismos asociados los que se empoderen y se conviertan en guías, y por eso se les transfirió todo ese conocimiento y se decidió cuáles son los sitios estratégicos, dónde se pueden observar las aves, a qué distancia, todo eso fue importante”.

En el proyecto también se concertó la compra de equipos para esta actividad: cuatro canoas de fibra para transportar a los turistas, que reemplazaran las incómodas canoas de madera utilizadas para la pesca, una cámara digital, binóculos, radios de comunicación, implementos y equipos de cocina, elementos de seguridad y un panel solar para obtener energía.

Y como el comité no contaba con un espacio para hacer sus reuniones y para recibir a los turistas, construyeron un bohío abierto y espacioso que bajo su techo de dos aguas tiene un tambo para alojar hasta diez personas. Lo cubrieron utilizando la enea, un bejuco que crece profusamente en los humedales, con el que se hacen esteras y otro tipo de artesanías, que reemplazó a la palma, muy escasa y protegida en la zona.

A pesar de que la comunidad no tiene servicio de internet, ni el comité tiene jóvenes entre sus miembros, se lanzaron a hacer una estrategia de marketing digital y montaron sus redes sociales, donde ya han publicado avances sobre el destino turístico, que denominaron Ecoturismo Ciénaga La Coroza, y sobre las actividades que realizan. Y ya se han visto resultados: las agencias de viajes los han contactado para averiguar por los costos de los recorridos, el transporte, el alojamiento. Si embargo, la pandemia, a pesar de los protocolos de bioseguridad que observan, no les ha permitido avanzar mucho en la atención de turistas.

En suma, cuenta Nelson Martínez, la experiencia con A Ciencia Cierta ECO les aportó reconocimiento y fortalecimiento. “Lo más enriquecedor ha sido ese fortalecimiento enfocado hacia la conservación ambiental; porque el tema de ecoturismo es fundamental, pues genera conciencia y ganancias para la comunidad, el tema del marketing es importante, los talleres también fueron importantes, pero eso es como un colectivo de estrategias que al final apuntan es a la conservación del ecosistema”.